



PIEZA DEL MES

MAYO 2019

Representaciones de San Isidro

Por: Mercedes Orihuela Maeso

Domingo: 12 de mayo a las 12:30 horas
Entrada libre hasta completar aforo



José Conchillos (siglo XVIII)
San Isidro Labrador y el milagro de la fuente
L. 57 x 43 cm
Firmado: Dn. Joseph lo pintó en Madrid año
1771, en el reverso del lienzo
OD2000/2/01 Museo de San Isidro



La pieza del mes que se ha elegido precisamente por la proximidad a la fecha de la festividad del santo madrileño, es una de las representaciones de San Isidro más colorista e ingenua que, en lo que se refiere a pintura, posee el Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid, y ha sido seleccionada como pieza del mes también por la representación de varios milagros, de los más habituales por cierto en la iconografía del santo y de su esposa, en el mismo lienzo, que tiene unas medidas bastante pequeñas.

Está firmada en 1771 en Madrid por José Conchillos, nombre este que no ha sido posible ser encontrado en ningún repertorio de artistas al uso. Si es conocida la obra de un artista valenciano, Juan Conchillos Falcó (1641-1711), pintor y dibujante que fue discípulo del también pintor valenciano Esteban March y que estuvo en Madrid durante algunos años. En esta ciudad contó con el apoyo del también pintor José García Hidalgo a quien había conocido en Valencia, a donde regresó, creando en su propia casa una academia de dibujo. No obstante, no creemos que haya relación entre ambos salvo por tener el mismo apellido.

Con algunos fallos de perspectiva, a lo que contribuyen los planos agrupados en sentido vertical y no en profundidad, el pintor centra la composición en la figura de San Isidro en el momento de clavar su azada en el suelo y hacer brotar un manantial para saciar la sed de su "amo", Ivan de Vargas, que se arrodilla sorprendido al observar la escena, mientras un lacayo sostiene de las bridas a su caballo.

En el lateral derecho reposan los aperos de labranza con los que siempre se representa a nuestro santo, junto a un libro abierto en el que se lee la primera frase del padrenuestro. En segundo término, los bueyes arando conducidos por ángeles y en el mismo plano, a la izquierda, Santa María de la Cabeza cruzando el río Jarama, navegando sobre su manto, acompañada por un ángel, camino de una ermita representada en el último término de la composición. Mientras Isidro, arrodillado en la orilla, comprende que los celos que le han llevado a vigilar a su esposa eran infundados.



Al fondo a la derecha, el pintor ha representado una ciudad, quizá Madrid, sobre la que sobrevuelan querubines, agrupados en parejas, dando testimonio de la intervención del cielo en las acciones del santo. Esta fusión de tierra y cielo es habitual y característica de la pintura barroca.

El lienzo fue adquirido para la colección permanente del museo por la Junta de Adquisición de Obras de Arte del Ayuntamiento de Madrid en septiembre del año 2000 en el comercio madrileño.

Sin duda la iconografía de este lienzo nos permite hablar de la biografía del santo, al parecer así llamado por coincidir su nacimiento con el paso por las cercanías de la ciudad de Madrid de los restos de San Isidoro que estaban siendo trasladados a Sevilla. Todo lo que se conoce de su vida y obra está basado en los textos de Juan Diacono, encontrados en la iglesia de San Andrés, escritos en latín medieval y siglos después traducidos al castellano. Se le supone nacido en 1080 y fallecido de edad muy longeva para la época, en 1172. Madrid era una villa de habitantes musulmanes y mozárabes muy bien situada, topográficamente hablando, que fue conquistada por el rey Alfonso VI e incorporada a la Corona de Castilla en 1083.

Trabajó al parecer para la familia Vargas en los terrenos que poseían fuera de la ciudad, en el entorno de Torrelaguna, en donde se casó con Santa María de la Cabeza y al parecer tuvieron un hijo, Illán, del que apenas se conoce algo más que su milagroso rescate del pozo en donde había caído. De vuelta a Madrid siguió al servicio de Ivan de Vargas, realizando milagros constantes y obteniendo una gran popularidad entre los habitantes de la villa.

Después de ser otorgada la capitalidad a Madrid por Felipe II, en 1561, y debido a la devoción de los madrileños, se decidió iniciar los trámites para solicitar a Roma, primero su beatificación, que tuvo lugar en 1619 y, su posterior canonización que fue tres años más tarde, junto a santos tan contemporáneos del momento como Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Felipe Neri.

Ambas fueron celebradas en la Plaza Mayor con festejos y justas literarias ya que la capital tenía, finalmente, su patrón.



Capilla del Obispo. MSI

Los restos incorruptos del santo fueron encontrados en el cementerio de la iglesia de San Andrés de la que era feligrés. Posteriormente, se construyó con este fin, la llamada Capilla del Obispo, en la Plaza de la Paja, erigida entre 1520 y 1535, por iniciativa de Francisco de Vargas y cuyo empuje definitivo fue dado por D. Gutierre de Vargas y Carvajal, obispo de Plasencia. Allí estuvo el cuerpo de San Isidro hasta 1544 en que volvió a la iglesia de San Andrés ante la insistencia del párroco de la misma. Años después, durante el reinado de

Felipe IV este monarca ordena construir la Capilla de San Isidro adosada a esta iglesia, ricamente ornamentada que fue incendiada en 1936.

Después de la expulsión de los jesuitas, en 1767, el santo fue trasladado a la entonces iglesia del Colegio Imperial, luego catedral de San Isidro en la calle de Toledo, en donde todavía permanece.



Modelo altar de la Colegiata. MSI

Veremos también que además de la veneración popular, San Isidro fue reverenciado y tuvo una gran vinculación con los diferentes monarcas y especialmente los de la casa de Austria.

A partir de los siglos XVI y XVII, momento en que España dominaba medio mundo su figura y patronazgo se extendió a toda la América hispana y Filipinas, pero también y en primer lugar por toda España, especialmente por pueblos y ciudades cuya subsistencia está basada en la agricultura y es raro encontrar un pueblo que no tenga una ermita dedicada al santo y que celebre sus fiestas patronales el 15 de mayo.



San Isidro colonial.
Colección particular

También es frecuente la representación del santo en determinadas regiones de Francia, Alemania y Austria,



así como en Italia, identificándose en ocasiones o tomando el lugar de algún santo agrícola local.

Generalmente se representa a San Isidro como en la pintura que nos ocupa, con la indumentaria que creen habitual en los labradores en su época, vistiendo un sayal de tela burda ajustada a la cintura, camisa y botas sin apenas concesión a la moda, que si aparecerá en algunas representaciones populares y dieciochescas. Se le añade lechuguilla o gorguera en el cuello, sombrero o casaca lujosamente decorada. No faltan los instrumentos de labranza en sus manos o a sus pies.

Santa María suele vestir saya de paño, corpiño y camisa además de su manto que le habrá de servir para pasar el río sobre él. Generalmente lleva en sus manos una antorcha y una alcuza que le sirven para arreglar y limpiar la ermita, que estaba a su cuidado.

Si bien en las Actas de Beatificación y posterior Canonización se le atribuyen más de cuatrocientos milagros, son apenas una docena de ellos los que se representan habitualmente debido quizá a que son los más conocidos popularmente y también representados en el grabado realizado en Roma para la quintuple canonización de 1622.



MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Plaza de San Andrés, 2

28005 Madrid

Transportes cercanos

Línea 1: Tirso de Molina * Línea 5: La Latina

Autobuses: 3, 17, 18 23, 35, 60 y 148

www.madrid.es/museosanisidro

museosansidro@madrid.es